

Reflexiones - Acto KDI, 6 de Julio 2015

Velia Govaere Vicarioli
Coordinadora OCEX-UNED
Representante del CPC

Amigos y amigas:

Damos la bienvenida a la delegación de nuestros amigos coreanos que hoy nos acompañan por parte del Instituto Coreano de Desarrollo (KDI), para ofrecernos su informe final y sus recomendaciones de políticas públicas en los temas del fortalecimiento institucional de la innovación y el fomento de la capacidad de encadenamiento de las Pymes con el esfuerzo exportador.

Sus consejos llegan a Costa Rica en una coyuntura propicia. Se destaca en nuestro país un cambio de administración que busca enderezar el rumbo del Estado, con una actitud proclive para escuchar la crítica constructiva y el consejo oportuno. Este auditorio, donde tiene lugar este evento y la presencia de autoridades nacionales de primer orden, refleja la importancia que el gobierno de Costa Rica otorga a este programa de intercambio de conocimientos y señala el hecho innegable de que, como nación, estamos en un proceso colectivo de reflexión.

El KDI llegó a nuestra tierra con el prestigio que tiene Corea. Pero ahora llega con el peso que tiene el diagnóstico acertado que nosotros hemos vivido directamente, desde el pasado KSP. En aquel momento nos decía que el crecimiento basado en IED y promoción de exportaciones estaba llegando a un techo y que nuestra debilidad y

amenaza más importante era el pobre encadenamiento entre las multinacionales de punta y las empresas locales. Hoy vemos lo acertado de esas predicciones que se hicieron realidad mucho antes de lo que habíamos previsto.

El informe final de esta nueva cooperación técnica se enmarca, pues, en una realidad social, política y económica de Costa Rica muy acertadamente prevista por el anterior KSP. Los hechos lo confirman: caída de las exportaciones nacionales del 10%, agravamiento de nuestras condiciones de intercambio, déficit fiscal amenazante y un endeudamiento externo que compromete las finanzas públicas, obligando a dedicar una proporción enorme de los ingresos del Estado. La contracción en los volúmenes de la inversión extranjera en zona franca, que hoy es 32% menor que en el 2010, amenaza el equilibrio macroeconómico de nuestra cuenta corriente.

Esas realidades nos van obligando a tener esa actitud de urgencia que es un elemento decisivo del ADN coreano y que nosotros necesitamos incorporar en nuestras vivencias colectivas porque muchos pueblos suelen reaccionar solo cuando tienen el agua al cuello. Necesitábamos ese sentido de urgencia y los acontecimientos vinieron al encuentro de esa necesidad. No podemos desoír los signos críticos de una realidad que se impone.

Costa Rica ha sido un país paradigmático en América Latina. Somos de los mayores productores per cápita de la región, con mayor apertura comercial, mayor participación de alta tecnología en su exportación de manufactura y uno de los mejores índices de expectativa de vida y de mortalidad infantil. Alcanzamos la universalidad de la educación primaria y la Secundaria Básica Completa alrededor de 15 años antes que el promedio de América Latina. Pero esas son glorias del siglo

pasado. En los últimos años el avance de los demás países latinoamericanos ha sido más dinámico que el nuestro. Ya Costa Rica perdió esa ventaja y estamos actualmente con un rezago de un año. Nuestra productividad ha seguido el mismo proceso de deterioro y nos encontramos, actualmente con que en todas las ramas de la actividad económica somos menos productivos que el promedio de la región. Esto nos muestra la urgencia de fortalecer el músculo innovador y productivo nacional.

Este apoyo de cooperación técnica viene a señalarnos posibles rutas para una transformación estructural de nuestro aparato productivo y mejorar nuestras capacidades domésticas, fortaleciendo precisamente lo que el anterior KSP había señalado como debilidad: la excesiva dependencia en la IED debe contrarrestarse con el desarrollo de capacidades locales con mayores encadenamientos productivos con las empresas multinacionales, a partir de un tejido más complejo y sofisticado de suplidores nacionales.

¿Qué lecciones de fondo debemos aprender de la experiencia coreana? Yo diría coherencia, urgencia, capacidad de gestión y conciencia de la importancia de la relación simbiótica que debe existir entre el Estado, el sector Privado y Academia en el diseño de políticas públicas.

Nos corresponde a nosotros, recipientes directos de esta extraordinaria cooperación técnica, ver cómo logramos que este reporte del KDI se traduzca en acciones y políticas públicas. Cedo la palabra a nuestros estimables amigos coreanos.

Muchas Gracias.